



OCTUBRE 2012

N.º 37

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

Monasterios



Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Página Web:
www.ministridei.es

Teléfonos
923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Monasterios	1
Entrevista de Ministri Dei al Padre José Ignacio González ...	2-3-4
Reflexiones	4

Que los monasterios sean cada vez más oasis de vida ascética, donde se advierta el encanto de la unión esponsal con Cristo y donde la elección del Absoluto de Dios esté envuelta por un clima de silencio y de contemplación constante.

Benedicto XVI

Los monasterios son lugares ubicados normalmente fuera de la población donde reside una comunidad de religiosos o religiosas de una Orden, unidos por el cumplimiento de una Regla establecida por el fundador de dicha Orden o por la Iglesia. Estos lugares favorecen a quienes lo integran la vida de santidad, por el recogimiento externo e interno que tienen, exentos de toda clase de ruidos y, por el retiro constante en que se encuentran y que les favorece la intimidad con Dios a través del *silencio y la oración*. Los monasterios existen desde muy antiguo porque desde muy antiguo han existido quienes deseando una vida de más perfección han buscado lugares de aislamiento donde sus rezos no fueran interferidos por el ruido mundanal, ni ellos se disiparan con el trato de personas que viven constantemente en un *ir y venir* con sus preocupaciones cotidianas.

Quienes integran los monasterios desean vivir la vida contemplativa en todos sus aspectos, poniendo a Dios como su principal actividad, *amándolo y adorándolo*, e intercediendo constantemente por las necesidades del mundo y de la Iglesia. Porque quienes viven en este estado de contemplación, con sus rectas intenciones de hacer de Dios centro de su existencia, su vida de oración y sacrificio, sus renunciaciones, no solo le benefician a él, sino a todo el Cuerpo Místico de la Iglesia. Esto no todo el mundo lo entiende porque son vocaciones específicas que Dios da a determinadas almas, reservándose las para que vivan como ángeles terrenales.

S. S. Benedicto XVI nos dice que *“los monasterios en la sociedad actual tienen en el mundo una función preciosa e indispensable. Estos lugares -dice el Santo Padre- son modelo de una sociedad centrada en Dios y en la relación fraterna”*. *Ello es muy necesario en nuestro tiempo*.

Para facilitar el retiro a personas que necesitan aislarse por un tiempo determinado, estos espacios disponen de dependencias como son las hospederías, donde asisten quienes desean vivir apartados del mundo. Aunque existen monasterios en otras religiones, el nombre de monasterio se aplica preferentemente a comunidades que profesan la religión cristiana. Los monasterios cristianos son también llamados: *Abadías*, (regidas por un Abad) y *Prioratos*, (regidos por un Prior).

BETANLA



FAMOSA ABADÍA BENEDICTINA DE SUBIACO (ITALIA)

ENTREVISTA DE MINISTRI DEI AL P MONJE BE

Fray José Ignacio González Villanueva, natural de Briviesca (Burgos) pertenece a la Orden de San Benito en la Abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos en Madrid. De sus 58 años de vida, lleva casi 50 años en el Valle, primero como niño de la Escolanía, a la que entró con 8 años, luego siendo monje profeso, y a partir de 1987, sacerdote. No queremos dejar escapar esta oportunidad para que nos cuente algo de su vida, de la vida monástica y de los Oblatos seculares benedictinos para que estas vocaciones sean conocidas y seguidas por aquellos jóvenes que se sienten llamados a consagrarse a Dios como monjes benedictinos, o como Oblatos en el caso de sacerdotes diocesanos o seglares de ambos sexos, casados o solteros.

* * *

M.D. Cuéntenos brevemente, Fray José Ignacio, cómo fueron los primeros años en esta Abadía cuando Ud. ingresó como niño de la Escolanía, y cómo fue su decisión de entregar toda su vida a Dios como monje en esta Orden Benedictina.

Fr. J. Ignacio: Los hechos no ocurrieron por ese orden tan lógico que se me propone. Antes de ser niño cantor y posteriormente ser admitido entre los estudiantes con posibilidades de tener vocación, resultó que de pequeño, a los 7 u 8 años, mi abuela me dijo en una ocasión en que cazaba moscas con los visillos de la ventana: “Deja de ensuciar los visillos, que tú estás llamado a ser cazador de hombres”. Tener vocación significa ser llamado. A mí me hizo consciente de ella la sorprendente seguridad de mi abuela. Pero esa llamada objetiva se ha de interiorizar. Hay una llamada objetiva, que suele ser, además de que un sacerdote o persona espiritual perciba en un sujeto esos signos de vocación, la admisión en una Congregación o Seminario por los superiores. Y hay también como una



Fray José Ignacio y miembros de Ministri Dei

voz interior o inclinación que uno siente. Llamada objetiva y subjetiva son imprescindibles. No fue fácil, porque en la desorientación del postconcilio todos los criterios que habían sido válidos hasta entonces fueron torpedeados sistemáticamente y me tocó sufrir las consecuencias. Una vocación a la vida religiosa o al sacerdocio era válida si uno teniendo novia, y además un buen trabajo o carrera, lo abandonaba todo y dejaba boquiabiertos a familiares, amigos y conocidos por su heroica renuncia. Pero de uno que se había criado a la sombra de un monasterio, ¿qué cabía esperar...? Complejos, miedos, incapacidad de enfrentarse al mundo. Agradezco mucho el testimonio de nuestro P. Abad de entonces, Don Luis M^º de Lojendio, quien decía que era más fiable esa vocación de niños llamados por una mediación objetiva, que la suya, sí, muy llamativa por su decisión con plena madurez y porque dejó una posición social y económica envidiable, pues pudiera estar movido por su hastío del mundo y desengaño de la vida cómoda.

M.D. ¿Puede describirnos cómo transcurre un día normal dentro de la Abadía y cómo se ajustan los horarios al famoso lema de los Benedictinos “ORA ET LABORA”?

Fr. J. Ignacio: Los monjes de la Abadía de la Santa Cruz comenzamos el día a las 6,30 con el Oficio de Vigilias u Oficio de lecturas. Aunque hay algunos de nosotros que silenciosamente se adelantan, pues tienen prisa en mostrarle su amor al Señor. Después de esta oración comunitaria de media hora o algo más, los domingos y días de fiesta litúrgica, tenemos un espacio de unos 45 minutos de *lectio divina*. Es una lectura *orante* de la Sagrada Escritura principalmente. Es nuestra forma habitual de hacer oración silenciosa. A las 8,15 tenemos los Laudes. Esta hora es más solemne por lo cual cantamos algunas partes y enteramente los días festivos. Al acabar este Oficio, tras un breve silencio añadimos el Oficio de Tercia. Después acudimos a desayunar y a partir de entonces comienza nuestra jornada de trabajo. A las 11 h. interrumpimos nuestros trabajos y acudimos a la basílica para celebrar la Santa Misa a la que acuden peregrinos y turistas. Es nuestro discreto apostolado. Cuando nos piden confesar nos prestamos a ello durante la semana y los domingos tenemos algunos momentos fijados. Otro espacio de trabajo o de estudio tiene lugar antes del Oficio de Sexta a las 13,50, tras del cual acudimos al refectorio o comedor, y mientras comemos se leen la Sagrada Escritura, la Regla de San Benito, el Martirologio y libros de historia eclesiástica y vidas de santos. A continuación tenemos un recreo opcional, la siesta y el Oficio de Nona a las 4,10. La tarde se dedica parte a los trabajos y parte a la *lectio divina*, según las ocupaciones de cada cual. A las 7,30 son las Vísperas, que siempre cantamos en gregoriano. Queda una media hora antes de la cena, que a veces

PADRE JOSÉ IGNACIO GONZALEZ, BENEDICTINO

se emplea en una clase de ceremonias o de música, en la conferencia semanal del P. Abad o en la oración. Hay otro recreo después de la cena y a las 9,30 acudimos a la sala capitular donde el P. Abad aprovecha para darnos alguna noticia o aviso y, si no tiene nada especial que comunicar, una lectura espiritual breve antes de dirigirnos al coro para las Completas, que es el Oficio que cierra el día. A partir de este momento se inicia el silencio mayor y la mayoría aprovecha para hacer alguna oración o lectura antes de acostarse.

M.D. Recurriendo a la historia, ¿puede hacernos una corta crónica de las vicisitudes de esta Abadía? ¿Cuántos monjes había cuando se inauguró, y cuantos hay en la actualidad? ¿Cree que ha bajado considerablemente el número de vocaciones?

Fr. J. Ignacio: Esta Abadía tuvo su crisis de crecimiento antes y unida a la crisis general del postconcilio. El hecho de sobrevivir en medio de la crisis y recibir vocaciones, aunque con cuentagotas, es para dar gracias a Dios. Pero no nos podemos dar por satisfechos. Por la misericordia divina no nos ha arrollado la tormenta, aunque hemos sufrido muchas bajas. Fueron 19 los monjes fundadores. Actualmente somos 23 los miembros de la comunidad, pero hay que tener en cuenta que algunos miembros del clero diocesano se formaron y fueron monjes de esta Abadía.

M.D. ¿Qué se le exige al joven que se acerca para ser monje benedictino? ¿Necesita estudios especiales?

Fr. J. Ignacio: Se necesita una inclinación hacia la vida de oración litúrgica y el silencio y ser persona equilibrada que sabe convivir sin causar problemas. En cuanto a los estudios depende de la situación y aspiración al sacerdocio o no. Es un tema que también se estudia en función de su decisión y seguridad en su vocación.

M.D. ¿Puede cualquier joven sobrellevar sin problemas la vida de comunidad y disciplina de la Orden benedictina, o se necesita una salud muy fuerte?

Fr. J. Ignacio: La vida de comunidad, aunque carece de prácticas penitenciales muy rigurosas, es exigente y la ascesis moderada puede cansar por su presencia constante, y por ello también requiere una salud que no tenga algún fallo notable. En realidad basta con no padecer una enfermedad que exija ser cuidado por sus hermanos monjes al hacer su ingreso en el monasterio, o que lleve consigo riesgo probable de necesitar la ayuda de los otros a corto o medio plazo. Una vez que uno ha hecho los votos la comunidad acepta lo que la divina Providencia disponga.

M.D. La vida en comunidad ¿resulta llevadera o hay dificultades y choques de caracteres como suele ocurrir en general?

Fr. J. Ignacio: Somos humanos, y bien se trate de comunidades masculinas o femeninas con su peculiar psicología, las diferencias de caracteres y sensibilidades son ocasión de roces inevitables. Lo importante es hacer de ello ocasión de gracia por la paciencia, la comprensión y el perdón. La diferencia es que las tensiones son mucho menores que las que les toca vivir a los cristianos en la vida secular y están mucho más a nuestro alcance los medios sobrenaturales. En la vida secular es más fácil evadirse y pasa más desapercibido, pero en la vida religiosa no responder a la gracia se convierte en una incomodidad y mal ejemplo mayor.

M.D. ¿Hay una edad tope para entrar en la Orden benedictina?

Fr. J. Ignacio: Lo normal es entre los 18 hasta los 38 años. Lo que sobrepasa hay que considerarlo en comunidad. Pero cada uno tiene su particular visión del problema y aceptación de casos singulares con sus riesgos y posibilidades de ofrecer una oferta más amplia de edades. Y lo mismo sucede con la aceptación de personas de otras nacionalidades. Unas comunidades lo ven muy arriesgado y otras corren el riesgo con las debidas cautelas.

M.D. Si se encontrara Ud. con un joven que tiene ciertas inquietudes vocacionales para ingresar en su Orden, ¿qué le diría para convencerle de que acierte al elegir la Vida Religiosa, y además exponerle las razones por las que la Orden de San Benito es tan atractiva?

Fr. J. Ignacio: Sentirse elegido por Dios para la Vida Religiosa es un don muy grande, porque es poder imitar a Cristo no sólo de una manera genérica, sino en el mismo estado que el Padre eligió para su Hijo en su Encarnación. El Religioso es llamado a seguir a Cristo *pobre, obediente y célibe*. Es llamado a dar testimonio de que la mayor dignidad del cristiano radica en su vocación a la unión sponsal con Dios de la que el Religioso es signo visible. Es un carisma, don extraordinario para



Fray José Ignacio



servicio de la comunidad eclesial, un don inmerecido, pero que no se puede rechazar sin grave perjuicio para sí mismo y para la Iglesia. En cuanto a ser benedictino es otro regalo específico del Señor que tiene el privilegio de estar dedicado a la alabanza de Dios, no anteponiendo nada al amor de Cristo ni al Oficio divino. El monje benedictino vive su consagración bautismal de tal manera que, muerto al mundo y a sus vanidades, ha recibido la gracia de ser testigo del amor de Dios en este mundo por su consagración, por su vida organizada totalmente en función de la vida contemplativa, en función de lo que para el hombre es el bien primordial: *la unión con Dios por la oración*.

M.D. Ya por último, pero no por eso menos importante, Fray José Ignacio, ¿hay seglares que siguen la espiritualidad benedictina en medio de las ocupaciones temporales? ¿Tienen los monjes una Orden Tercera para seglares?

Fr. J. Ignacio: Así es aunque parezca que es imposible encajar la Regla de los monjes de San Benito en el ruido y las prisas de una ciudad. ¡Contemplativos sin una clausura y una iglesia propia para rezar el Oficio coral! La llamada a la perfección en el amor a Dios, en primer

lugar, y al prójimo es universal. El seglar que acoge esta llamada de Dios, este don de Dios, dirige su mirada a los Religiosos para acomodar su vida a los medios que utilizan ellos para caminar a la santidad. En el caso de los Oblatos benedictinos una de las exigencias básicas es el rezo del Oficio divino o Liturgia de las horas; si es posible, completo. No todos pueden rezar las siete Horas litúrgicas, pero procuramos estimular el celo de los generosos. A veces parece que es imposible hacer un hueco en el horario, y los deseos de darse a Dios lo alcanzan. Y también reservan un tiempo para la *lectio divina*, además de poner la Santa Misa en el centro de su vida. No son Orden Tercera, sino que cada Oblato se vincula personalmente con una Abadía, lo cual no quita para que tengan reuniones de formación, retiros comunes y convivencias.

* * *

Después de esta interesante entrevista con el P. José Ignacio en la que nos ha aclarado e informado sobre la vida benedictina, no nos queda más que agradecerle el tiempo que nos ha dedicado y pedirle que nos de su bendición e interceda por nosotros a Dios y a su Santísima Madre.

REDACCIÓN MINISTRI DEI

REFLEXIONES

Para poder dar a Cristo nuestros pecados, antes es necesario que nos tengamos por pecadores, que sepamos distinguir el bien del mal, que aprendamos a conocer nuestras malas inclinaciones; es imprescindible que tengamos el sentido del pecado. Hoy día, desgraciadamente el mundo ha perdido dicho sentido. (Fray José Ignacio).

Cuando un fiel o incluso un consagrado no se alimentan con asiduidad de la Palabra de Dios y de los sacramentos, buscando lo que le agrada a Dios, es víctima del primer embaucador con el que se encuentra, aunque haya realizado estudios de teología o haya recibido pasivamente multitud de sesiones formativas. (Fray José Ignacio).

Nosotros tenemos que acudir a la Santa Misa dispuestos a vencer el mal que hay en nosotros y en todos los hombres con la gracia que brota de la entrega de Cristo y que se hace actual en ese momento culminante. (Fray José Ignacio).



Fray José Ignacio